

LA TIRÁNICA PEREZA DE PENSAR | POR MATTHIAS ROHL

Posted on 21. Dezember 2020

En su intento de descartar las "teorías de la conspiración", el propio erudito literario Joseph Vogl se rebaja a teorías confusas.

Un punto de vista de Matthias Rohl.

Es impactante lo que ha estado sucediendo ante nuestros ojos durante meses: La rama ejecutiva de un estado nervioso está cayendo cada vez más profundamente en su trampa de autoridad autoimpuesta. La perpetuación del estado de emergencia difícilmente puede ocultar las contradicciones flagrantes de una política de medidas sin pruebas. El estado juega a la guerra en paz - contra sus propios ciudadanos; cualquiera que haga preguntas es denunciado. Ahora, en una entrevista, el renombrado erudito literario Joseph Vogl también ha desterrado todas las manifestaciones contra esta política de medidas al reino imaginario de lo post-real. ¿Qué está pasando aquí? ¿Y cómo sería una alternativa inteligente?

"Una vez que tienes que proteger la democracia, ya no es una democracia" - Elfriede Jelinek (Babel, 2004).

"Cada juego tiene sus reglas. Sólo tenemos que aprender a romperlos" - Westworld (HBO, temporada tres, episodio dos, 2020).

La obra maestra expresionista de Fritz Lang, Metrópolis (1927), representa ese mundo distópico de la Nueva Edad Oscura (1) - una edad oscura que proyecta sus sombras visionarias hasta nuestro presente. Además, en el punto de fuga de un análisis situacional inspirado en el cine, ese impulso social utópico se puede discernir en los innumerables motivos de la película más cara de la República de Weimar: Revueltas, explotación, automatización, doblez, celos, alienación, conflictos familiares, poder de las máquinas, venganza, riqueza (2). Así, Lang mezcla virtuosamente los cosmos pictóricos distópicos y utópicos - el juego de la luz aparece como una colectivización paradójico-filosófica de los sueños (3).

Mientras que los ricos y poderosos se entregan a su vida de lujo en la ciudad alta, los esclavos trabajadores se ganan su ineludible miseria en las profundidades de la tierra. El jefe de los explotadores Joh Fredersen ve a los trabajadores como simples dependientes, y finalmente se produce una revuelta masiva. En una escena clave, se dice:

"Joh Fredersen quiere que los que están en las profundidades se pongan en el mal haciendo violencia, para poder obtener el derecho de hacer violencia contra ellos."

Uno está tentado de leer esto como la perfecta descripción metafórica de la actual perpetuación del estado de emergencia por el poder ejecutivo, que sigue la lógica empíricamente insostenible, además de inconstitucional (4) de una ficción pandémica inducida por la prueba de la PCR (5) (6) - a estas alturas incluso orquestada por pérfidos métodos de demagogia, manipulación y censura digital (7).

Estado de emergencia en un estado nervioso

Sin embargo, el desacoplamiento destructivo del ejecutivo de cualquier control democrático no es realmente un fenómeno nuevo - lo que estamos experimentando actualmente es, en el mejor de los casos, la aceleración radicalizada, la deriva hacia la trampa de la anticipación en la que el estado nervioso ha maniobrado.

Para ello, el filósofo Giorgio Agamben - en el marco de la experiencia del 11 de septiembre - ha revitalizado y revisado el concepto jurídico del estado de excepción a través de lecturas rapsódicas de textos canónicos de Carl Schmitt, Walter Benjamin y Michel Foucault (8).

Para Agamben, la violencia de la excepción es una violencia que preserva los derechos, temporalmente en el estado de excepción y espacialmente en la excepción de la vida desnuda:

"En este punto focal de las dos lógicas de excepción, surge ahora una latencia catastrófica para Agamben, a saber, la posibilidad de la perpetuación temporal del estado de excepción y la extensión espacial de la exclusión de la vida desnuda" (9).

En el horizonte interpretativo de esta lógica de excepción doblemente apuntada, el campo (de internamiento) avanza incluso hasta convertirse en el nomos de la modernidad (10). ¿Pero qué es el estado nervioso? El erudito en leyes Tristan Barczak resume en su pionera habilitación:

"Nervioso" es un estado que sustituye la lógica de la realidad por la lógica de la posibilidad, que, por el constante temor de perder el momento crítico de la acción oportuna, actúa incluso en la situación normal

como si estuviera en estado de emergencia, que está incesantemente al acecho de las fuentes de peligro y de los enemigos potenciales, que elimina los peligros antes de que surjan, que actúa con precaución en lugar de esperar, que lucha en lugar de defenderse, que juega a la guerra en paz. Nervioso es un estado que está en constante vigilancia, que abandona su castillo porque no confía en sus muros. Un estado que nunca descansa es un estado nervioso" (11).

La medida en que este estado nervioso hace uso del repertorio metodológico de la contrainsurgencia de inspiración militar, el espionaje coordinado por la inteligencia y el armamento flanqueado por la policía ha sido entretanto objeto de investigaciones diferenciadas (12).

Ruido en la sala de debates

Por lo tanto, las preocupaciones y dudas con respecto a las medidas anticorona del poder ejecutivo no pueden ser simplemente suprimidas - médica, económica y legalmente. ¿Qué podría añadirse a la riqueza crítica de hechos que pueden ser rápidamente recuperados en el éter digital (13)? Es precisamente por eso que la resistencia se ha estado formando en un amplio frente durante meses en una variedad de formas. ¿Y cómo reacciona Joseph Vogl, Profesor de Literatura Alemana Moderna en la Universidad Humboldt de Berlín y Profesor Visitante Permanente en la Universidad de Princeton, en una entrevista reciente? Transcribo con la mayor precisión y textualidad posible:

"¿Cómo se enfrentan situaciones de hecho como esta peculiar novedad de la disidencia pública, como las manifestaciones contra la Corona? Es interesante, después de todo, que aquí, por un lado, la radicalización de los opinados bajo el signo de las teorías de la conspiración se combina con una radicalización de lo postfactual, es decir, me estoy manifestando en contra de la existencia de una plaga, que estas cosas están vinculadas de una manera peculiar - y yo diría que aquí, incluso en este espectro político que se reúne allí, se ha formado una peculiar resistencia a las economías de información contemporáneas.

Así que eso es: Estoy en el juego. Estoy presente. Me estoy expresando públicamente. Y radicalizo un punto crucial del sistema actual, a saber, la reducción de la propia posición a la de un simple testarudo, a algo que no tengo que justificar, a algo que no quiero que el otro refute, y a algo que se caracteriza por el derecho a

no tener razón de ninguna manera. Lo que circula aquí debería llamarse en realidad infopinión, es decir, una mezcla peculiar entre opinión e información.

En última instancia, vivimos en una sociedad de mercados de opinión. Me formo mi opinión e insisto en ella. La libertad de expresión de los Estados Unidos (Primera Enmienda) se ha convertido, en cierto sentido, en un principio mundial. Y ese es el derecho, en último análisis, en primer lugar, de no tener que dar razones, y en segundo lugar, el derecho a no tener razón está incluido con eso. Y creo que la resistencia en este contexto significa, en caso de duda, entender el repliegue a la propia opinión como una estrategia de salida, así como de participación en este sistema. Es decir, en la inmunización contra las cuestiones de justificación de la legitimidad, si se quiere, también en la inmunidad a las cuestiones de responsabilidad, de lo que se expresa, se revela la capacidad de recuperación, es decir, la adaptabilidad al régimen de información actual" (14).

Es profundamente angustioso tener que ver cómo Vogl se desacredita a sí mismo frente a una cámara en marcha en tan sólo unos minutos - y no menos importante, socava constantemente el más alto nivel discursivo de sus propias monografías (15). Irónicamente, todavía se podría señalar:

Si hubiera hablado aquí, en lugar de manifestaciones, de las acciones del ejecutivo - casi habría sido una descripción original de los acontecimientos destructivos de la democracia de los últimos meses y la entrevista se habría salvado.

Sin embargo, tal como está, literalmente cada sílaba está torcida y equivocada: las manifestaciones y resistencias no están dirigidas contra "Corona", sino contra las medidas que explotan cualquier plausibilidad basada en la evidencia (16).

El resto es, por consiguiente, sólo una fanfarronada retórica, porque ya las intenciones del destinatario de esta crítica fundamental están completamente mal descritas. ¿Quién, cuándo y dónde exactamente, se ha manifestado alguna vez contra la existencia de una epidemia en los últimos meses? ¿Y por qué Vogl habla de epidemia cuando el término oficial es pandemia (17)? ¿No sabe la diferencia? ¿Hay alguno? ¿Quién reduce su posición a los simplemente obstinados? ¿Por qué Vogl nunca menciona nombres concretos o ejemplos en

este pasaje de la entrevista - a diferencia de su colega Slavoj Žižek, que nunca es tacaño con los nombres y ejemplos?

¿A qué fuentes se refiere Vogl en su ataque de barrido? ¿O saca su conocimiento del mundo político sólo de los diarios nacionales? ¿Es siquiera consciente de las numerosas contra-iniciativas que se están formando profesionalmente en la red, precisamente porque los medios de comunicación establecidos ya no les proporcionan ningún espacio adecuado para el discurso y el debate (18)?

Sería realmente interesante saber de qué fuentes válidas y verificables saca Joseph Vogl su conocimiento - sólo se puede esperar que sus nuevos nombres de libros investiguen seriamente los hechos sobre esto (19). Inevitablemente, uno recuerda por el momento ese famoso dictado de Pierre Bourdieu: si uno se compromete políticamente y comienza a decir tonterías en el proceso, ya no es un intelectual.

La dialéctica como principio mundial humorístico

Lo que es particularmente sorprendente, sin embargo, es que Vogl, que en sus investigaciones anteriores siempre proporciona pruebas extremadamente meticulosas y precisas de cada una de sus tesis e ideas, socava todos los estándares mínimos de las humanidades y las ciencias sociales serias en esta entrevista. Si hubiera consultado a su colega Peter Zima, habría sabido que, en términos muy simplificados, hay al menos dos criterios de calidad ineludibles para una buena teoría en las humanidades y las ciencias sociales: Dialéctica y Diálogo - es decir, Contradicción y Entendimiento (20)!

Uno podría recordar aquí la máxima de Goethe: "Lo mismo nos deja en paz, pero es la contradicción la que nos hace productivos". La famosa fórmula ético-discursiva de la compulsión ilimitada del mejor argumento de Jürgen Habermas también tiene su origen aquí. Por último, pero no menos importante, uno podría pensar en el lacónico comentario de Niklas Luhmann de que en la ciencia sólo hay determinaciones semánticas sobre la revocación de todos modos.

Si se quisiera escapar de los ejes unidimensionales de visión de nuestro "tiempo de plomo" (Hölderlin), bucear en las complejas profundidades de la filosofía de Hegel sería más actual que nunca. ¿Por qué?

Porque, como ya señaló Bertolt Brecht, nos revela la dialéctica como un principio mundial humorístico (21).

O, como el suabo Georg Wilhelm Friedrich Hegel, no pocas veces dijo con entusiasmo: "So isch no au wieder!" (22). Es decir: toda visión del mundo es perspectiva y concreta, y precisamente no absoluta.

El filósofo Günter Zöller resume: "Más tarde se puede aprender de Hegel que uno no se enfrenta a situaciones y situaciones difíciles y de difícil comprensión con simplificaciones y unilateralidades, sino con un conocimiento profundo de los procesos y conexiones y con una evaluación razonable de las posibilidades y límites". (23)

Por consiguiente, desde un punto de vista hegeliano, la insustancial tontería sobre las teorías de conspiración ya está neutralizada cognitivamente porque aquí ya el término teoría, en el sentido de la compleja interacción esbozada de contradicción y comprensión, es completamente incomprendida - o no comprendida en absoluto - y además "la simple arrogancia o la incapacidad de nombrar un claro contraargumento" (24) entra en el cono de luz de la cognición cooperativa (25).

También se podría llamar a esta tiranía denunciante de la pereza de pensamiento - y la pregunta se sugiere a sí misma si todavía se puede permitir esta pereza en vista de la actual situación mundial.

Debemos tener siempre presente que quienes niegan a sus semejantes cualquier dialéctica dialéctica siempre corren el riesgo de perder su propia humanidad (26). Cada paso en esta dirección es uno de más. En realidad es patético que uno tenga que recordarlo en absoluto.

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar este artículo.

+++

Los libros "Las finas diferencias" y "Sobre el Estado" de Pierre Bourdieu se recomiendan en este contexto.

+++

Este artículo apareció el 16.12.2020 en Rubikon - Revista para la Masa Crítica

+++

Nota sobre el artículo: Este texto apareció por primera vez en "[Rubikon – Magazin für die kritische Masse](#)", en cuyo consejo asesor están Daniele Ganser y Rainer Mausfeld, entre otros. Como se publicó bajo una licencia libre (Creative Commons), KenFM adopta este texto en un uso secundario y señala explícitamente que el Rubikon también depende de donaciones y necesita apoyo. ¡Necesitamos muchos medios alternativos!

+++

Fuente de la imagen: Dusan Petkovic / Shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por tener un amplio espectro de opinión. Los artículos de opinión y los artículos de los invitados no tienen que reflejar las opiniones del consejo editorial.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras formas de apoyarnos aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK